



## IMPUNIDAD



A casi 26 años del asesinato del maestro Misael Núñez Acosta —quien aparece en la foto—, miembros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación señalaron que no sólo no se ha castigado a los autores materiales del homicidio, sino que ahora se premia a Elba Esther Gordillo ■ **La Jornada**

LAURA POY SOLANO ■ 36

## Presidirá al PAN en el DF Mariana Gómez del Campo

□ Con abierto apoyo empresarial, vence a Gelista en comicios internos

GABRIELA ROMERO Y GEORGINA SALDIERNA ■ 33

hoy

## La Jornada semanal

### columnas

|   |    |
|---|----|
| NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL             | 4  |
| DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA          | 6  |
| BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME     | 16 |
| A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER | 20 |

### opinión

|                              |    |
|------------------------------|----|
| JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI | 6  |
| GUILLERMO ALMEYRA            | 17 |
| ROLANDO CORDERA CAMPOS       | 17 |
| MATEO DEAN                   | 18 |
| ANTONIO GERSHENSON           | 18 |
| MARCOS ROITMAN ROSENMAN      | 28 |
| ANGELES GONZÁLEZ GAMIO       | 34 |
| BÁRBARA JACOBS               | 6a |
| CARLOS BONFIL                | 9a |

## EJE CENTRAL La raya

CRISTINA PACHECO

“**E**stá bien nublado. Ya van a dar las doce y parecen las seis de la mañana.” El comentario de Fernando acentúa la impaciencia de los demás albañiles. Es sábado, día de raya, y el arquitecto Aceves no aparece. Lo han visto muy poco desde la mañana, hace cinco días, en que Lorenzo Hernández se arrojó del sexto piso. Desde entonces, sobre la entrada principal del edificio inconcluso, cuelgan una cruz de madera, un ramo de flores ya marchitas y un lazo negro.

En sus breves descansos los trabajadores sólo han hablado de la tragedia. Unos a otros se preguntan cuáles habrán sido los motivos que llevaron al muchacho de Tlapa a quitarse la vida.

La inquietud que les provoca la tardanza del arquitecto Aceves empieza a despertar sospechas:

—Se me hace que no va a venir —dice Isauro mientras estira los brazos para despegarse.

—¡A güevo! Es día de raya —afirma Sebastián mirando en dirección a la avenida.

—A lo mejor el *arquí* no tiene con qué pagarnos y por eso se nos está haciendo ojo de hormiga.

La conclusión de Fernando acentúa el disgusto de los trabajadores, que acaban por desquitarse con él. Lo llaman “hablador”, le piden que no opine si no sabe cómo están las cosas. Eusebio, a quien todos apodan *El Tío*, es menos ofensivo y más directo:

—¿Te comentó algo el patrón?

—Ya mero... ¡Pos si ni me dirige la palabra!

—Entonces, ¿qué onda? —insiste *El Tío*.

—Me he fijado en cosas.

—Pues suéltalas, cabrón —exige Anselmo.

—La varilla y los costales de cemento no han llegado. Ahí les va otra, *Tío*: ya va para una semana que sucedió lo de Lorenzo y el *arquí* no ha dicho quién será el nuevo velador.

—Eso no significa que no tenga dinero —afirma *El Tío*, con la autoridad que

le da ser el más antiguo colaborador del arquitecto. —Además, ya sabes que la velada se paga nomás con el alojamiento.

El hombre suspende su explicación al escuchar la campanilla con que se anuncia Enriqueta. La mujer empuja el diablo en que transporta una olla de atole, una canasta de tamales y una rejilla con gelatinas de colores. Frascos llenos de salsa y una bolsa de plástico repleta de teleras cuelgan de los manubrios.

Los domingos Enriqueta vende sus mercancías en el jardín frente a la terminal camionera. Entre semana recorre las calles en busca de clientes: repartidores, barrenderos, amas de casa y a últimas fechas cada vez más empleados de oficina.

En cuanto se estaciona, los albañiles la rodean y la atosigan con sus pedidos: “¿Trae de rajitas?” “Echeme una *guajolota* verde”. “¿De qué es el atole?” “¿Cuándo vuelve a hacer de molito?”

—Nunca. Está muy cara la masa y esos tamales llevan más que los otros. A *usté, Tío*, ¿le pongo sus tres verdes?

A PAGINA 38

## POR LAS VICTIMAS DEL HOLOCAUSTO



Al conmemorarse ayer el 62 aniversario de la liberación del campo de exterminio de Auschwitz —situado a unos 60 kilómetros de Cracovia, en Polonia—, donde se calcula que murieron más de un millón de hombres, mujeres y niños, la mayoría judíos, Alemania rindió homenaje a las víctimas del nazismo. Mientras tanto, en Berlín, se depositaron ramos de flores durante una ceremonia en Putzitzbrücke, una antigua estación ferroviaria desde donde partieron muchos de los prisioneros a los sitios de concentración. “Es nuestra responsabilidad luchar contra la extrema derecha y las actitudes antisemitas y xenófobas”, declaró este sábado la presidenta del Partido Verde alemán, Claudia Roth ■ **Ap**